

ANIVERSARIO 95 DE LA DIOCESIS

20 de diciembre 2024

Con un corazón lleno de fe, de gratitud, de alegría y de esperanza, porque nos asiste la certeza creyente que Dios habita y camina por los senderos de las comunidades y organizaciones, de nuestra Diócesis, los invito a celebrar este aniversario bendito, para seguir siendo una Iglesia de comunión, en sinodalidad creativa, y en misión permanente.

Alegrémonos por el Pueblo de Dios que ha peregrinado en esta tierra nortina antes de nosotros, celebrando su fe en Jesucristo, viviendo sus sacramentos, bailando a la Virgen y a San Lorenzo y en los cientos de Comunidades que viven sus fiestas patronales. Como también el presente, del que somos parte, y sin nombrar a ninguno al respecto, por pienso en todos los que vivimos de manera comprometida en los procesos evangelizadores y en la conquista de mejor y mayor humanidad, movidos sencillamente, por al amor a Dios Trino y Uno y el amor a los hermanos y hermanas, especialmente, los más empobrecidos y excluidos.

Nuestro mundo, y nuestro país, está pasando hoy por muchos cambios radicales, entre los cuales la revolución económica vinculada a la globalización, la revolución digital, relacionado con la inteligencia artificial, la revolución bioética que trastorna la forma en que actuamos sobre la naturaleza. Nuevas formas de pobreza están naciendo, tales como el creciente número de jóvenes y adultos que no encuentran trabajo, la globalización de la violencia y el miedo, y los grupos de personas que tienen que emigrar. A todos estos cambios radicales se tiene que añadir el cambio climático, Nos encontramos en una encrucijada importante en la historia de la humanidad. Un nuevo mundo está naciendo y sufre los dolores de parto.

El evangelio de hoy, palpitando ya la Navidad, nos regala la figura linda de la Virgen María. Destacamos su figura y lo hacemos en el marco del Nacimiento inminente de Jesús y cargados de alguna manera de religiosidad popular. Sentimos a María como Madre de todos nosotros, que recibe esa buena noticia de parte de Dios que va a ser madre del Salvador. Sentimos que, por la Anunciación, María se hace Madre de todo el Pueblo de Dios. Hay algo que destaca la lectura del evangelio proclamado en esta bella celebración eucarística, es la absoluta disponibilidad que tiene la Virgen frente al designio e invitación que le hace Dios Padre a través del ángel: ser nada más ni nada menos que la madre de Jesús.

En anuncio hecho a la Virgen María, abandona lo solemne del templo de Jerusalén, donde el Ángel hablo a Zacarías, y nos traslada a una pequeña aldea de galilea, llamada Nazaret. Es la periferia; es la coordenada espacial que ha elegido Dios para su Encarnación. En este relato hay dos protagonistas, María, la que es símbolo de la porción de humanidad que, pese a todo, confía, espera y está abierta al querer de Dios y también la Palabra, Dios mismo, que se pronuncia, no en el centro, donde todo parece que esta dicho y decidido, , porque Dios mismo ve que allí, no hay cabida para él, y se ha perdido la capacidad del asombro.

María de Nazaret, se vacía de todo aquello que no es Dios para llenarse de Él. Un vientre vacío de todo aquello que no tiene que ver con Dios, ni con su voluntad, sino para dejarse llevar y llenar por Él. Es así como acontece el misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre en el vientre virginal de una muchacha de Oriente Medio, en la plenitud del tiempo, en las periferias olvidadas de Israel.

Nuestra Iglesia diocesana, de igual modo, reunida, está invitada permanentemente, al estilo de María, discípula de su Hijo Jesús, cuáles son aquellas cosas que tenemos que despojarnos, que no pertenecen ni corresponden al Reino de Dios y su justicia, y de las que muchas veces nos aferramos. No tengamos miedo a abandonarlas, como consecuencias de un discernimiento comunitario y orante, como hizo la Virgen Madre. Los invito de manera urgente, a examinar a la luz de la Pascua de Cristo, cuáles son los modos en los que no podemos seguir viviendo si queremos definitivamente ser hijos e hijas de Dios, orientados al cielo. El SÍ de la Virgen Madre, y la celebración jubilar de los 2025 años del nacimiento de Jesús, Hijo de Dios y Señor de la historia y de la creación, que iniciaremos el próximo sábado 28 de diciembre, en este mismo Templo catedral, nos contagie, de vida evangélica y de salida misionera, para aproximarnos a las víctimas de tantas injusticias impuestas por la cultura de mercado y del descarte, como también con tino evangélico, acercarnos a los hermanos y hermanas que son víctimas por malos tratos, y actitudes de mal gusto en nuestras propias Comunidades y que muchas veces y con pena, terminan abandonando la comunidad. Estos últimos meses les manifiesto con pena que he escuchado varios testimonios al respecto. Siendo su obispo, sucesor de los apóstoles entre ustedes, les manifiesto, conviértanse, valoren y acojan a los que llegan, tengan la condición existencial que sea. Dios no discrimina a nadie, sino que ama, acoge y tiene misericordia con todos, y que nadie abandone su comunidad y si alguien llagara a hacerlo, hagan como el Señor, que sale a buscar a la oveja descarriada, sin someterla a ningún interrogatorio, sino que se alegra de encontrarla, la carga en sus hombros y la regresa al redil e invita a todos a participar de la misma alegría.

En esta celebración por los 95 años de la Diócesis, los invito nuevamente a renovar con entusiasmo creativo y misionero las seis líneas y prioridades pastorales que nos dimos en nuestro camino eclesial para los años 2023-2026.

Valorando las seis prioridades que orientan nuestro andar eclesial, deseo decir una palabra sobre los Jóvenes y pastoral vocacional. En nuestra Región de Tarapacá hay cientos de miles de jóvenes y entre ellos, un sin número de migrantes, muchos de este universo juvenil, los reconocemos en los bailes, cofradías, organizaciones y en nuestra comunidad parroquiales y movimientos.

En nuestras Orientaciones diocesanas, decimos con claridad “abrir las puertas a los jóvenes, para valorar sus búsquedas, sus maneras de pensar, de sentir y entender la vida...No solo espera que ellas y ellos lleguen a la Iglesia; ella como una madre con el corazón abierto, sale a su encuentro para decirles: Vive Cristo, esperanza nuestra. Dicho movimiento misionero, tiene que hacerlo toda la comunidad cristiana. Los invito

nuevamente, tanto a los jóvenes y adultos, a Todos ha hacer carne esta prioridad y las demás.

Junto a los esfuerzos que hace la Pastoral juvenil, los significativos encuentros diocesanos realizados, su próxima participación en el encuentro nacional de jóvenes a realizarse en La Serena en el mes de enero, tengo que decirles que es lamentable que existen agentes pastorales, muchos de nosotros, personas comprometidas en las comunidades que no acogen, ni escuchan a los jóvenes. Que nos pasa, queremos tener jóvenes, pero aplicamos nuestros esquemas tradicionales y a veces mentalidades duras, que no hacen más que quejarse de los jóvenes y no hacemos que se sientan apreciados y en casa. Permitan que los jóvenes sean jóvenes, no siempre son fáciles de tratar, no olvidemos que también fuimos jóvenes, contágiense de ellos. Gracias a Dios, también los hay, quienes trabajan para acercarse, escucharlos y acompañarlos de verdad, apostolado que da origen a que existan algunos que piensan en consagrar su vida al Señor en la vida religiosa y sacerdotal.

Todos somos convocados a realizar los más bellos esfuerzos en acercarnos a los adolescentes, a los jóvenes, con empatía y apertura durante el año jubilar. En la carta Pastoral que recién escribí para toda la Iglesia y para ustedes queridos jóvenes, les manifiesto con cariño que Dios los ama, que incluso cuando te puedas sentir solo, Dios nunca te abandona, porque eres su creación y siempre le importas. Y en medio de todos tus sueños, problemas y desilusiones, rabias y sinsabores de la vida, Dios está y estará siempre para sostenerte en la esperanza. Como dice el papa Francisco: ¡“El vive y te quiere vivo”!

Finalizo dando gracias a Dios por la dedicación evangelizadora de los sacerdotes, de los diáconos y sus esposas, de la vida religiosa y consagrada, de la infinitud de laicos, gracias por ser discípulos y misioneros de Jesucristo, por todo el trabajo animador que se hace desde los que trabajan en el obispado en bien de todos. Quiero dar una palabra para la Comunidad parroquial san Antonio de Padua que perdió templo y convento, que en medio del dolor y de la pérdida tremenda, permanece en pie, celebrando, y anunciando a Jesucristo que siempre hace nuevas todas las cosas. Como dije en aquellos días, se quemó el templo, pero la comunidad, la Iglesia está viva. Gracias por enseñarnos a todos de la resiliencia, de la confianza en Dios, y de las maderas nobles con la que están hechos, herencia en parte, de la vida de un sin de franciscanos que han vivido en medio nuestro.

Feliz aniversario y que la Madre de Dios, Señora de la Esperanza y san Lorenzo mártir nos ayuden para cultivar un espíritu disponible y generoso para saber reconocer y responder de la mano del evangelio, la presencia del crucificado y resucitado en todos y especialmente en los que habitan las periferias.

+Isauro Covili Linfati, OFM
Obispo de la Diócesis de Iquique.

